

# 1

## REPENSAR EL CULTO

### MÁS ALLÁ DE LA RUTINA

Como ha ocurrido con los cristianos en general en las últimas décadas, los adventistas se han vuelto más conscientes de la importancia de la adoración. Esto es relativamente nuevo, porque la adoración no formaba parte de los temas que la iglesia solía enfatizar. En realidad, desde sus inicios el culto adventista se desarrolló siguiendo simplemente el estilo de otras iglesias. Sucedió con los primeros cristianos al imitar el culto de la sinagoga y volvió a ocurrir con los pioneros adventistas al continuar con el formato de las iglesias evangélicas de las que provenían.

Pero, algunos autores adventistas comenzaron a hablar y a escribir sobre la adoración. El primer libro adventista sobre este tema, *And Worship Him*, fue publicado por Norval Pease, profesor de Andrews University, Berrien Springs, Michigan, en 1967. En su introducción, decía el autor: “Nosotros hemos publicado cientos de libros sobre el **día de adoración**, pero no conozco un solo libro adventista sobre la **manera de adorar**”.<sup>1</sup> Más adelante, en una serie de lecciones bíblicas, habló de la adoración como una enseñanza de la iglesia: “La adoración de Dios no siempre ha sido incluida entre las doctrinas de la iglesia. Sin embargo, de acuerdo con la Biblia, merece ser considerada una doctrina”.<sup>2</sup> Continuaba diciendo Pease: “Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la adoración es uno de los grandes temas de la Biblia. Fue uno de los puntos controvertidos en el gran conflicto entre el bien y el mal. Fue la base de la primera tabla de la Ley. Ocupó el centro de la vida del creyente, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Es el

<sup>1</sup> Norval F. Pease, *And Worship Him* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1967), p. 8.

<sup>2</sup> Pease, “La adoración: una doctrina bíblica”, *Lecciones para la Escuela Sabática* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1976), p. 4.

tema de gran parte de la poesía bíblica. Es un tema destacado por los profetas. Fue una de las preocupaciones de Cristo. Fue parte de la experiencia de la iglesia primitiva [...]. Para un adventista, la adoración está incluida en su carta fundamental, los mensajes de los tres ángeles”.<sup>3</sup> Diecisiete años después, C. Raymond Holmes, también de Andrews University, publica *Sing a New Song: Worship Renewal for Adventists Today*, la segunda obra adventista sobre la adoración, en la que el autor vincula el culto de la iglesia con sus doctrinas distintivas.<sup>4</sup> En una ocasión posterior, insistió en que el tema no está en la periferia sino en el corazón de la iglesia.<sup>5</sup> Es decir que solo en las últimas décadas, tímidamente, el adventismo ha comenzado a examinar con detenimiento y preocupación el culto de la iglesia. Ha sentido la necesidad de un culto vivo y relevante, dentro de la identidad y la doctrina que la iglesia necesita preservar.

Algo similar ha estado ocurriendo con otras iglesias. Entre las distintas denominaciones cristianas del presente, se discuten temas relacionados con la adoración. Más aún, las transformaciones y los experimentos con nuevas formas de culto están a la orden del día. Tres movimientos interrelacionados del siglo XX tuvieron mucho que ver con todo este debate: el **ecumenismo**, el **carismatismo** y el **movimiento de renovación litúrgica**. Frente a estas corrientes renovadoras, Ralph Martin, del Seminario Teológico Fuller, en Pasadena, California, ha reclamado la necesidad de un mayor estudio sistemático del tema.<sup>6</sup> A pesar del gran desarrollo de la actividad teológica, persiste la necesidad de estudiar más acerca de la adoración y acerca de la iglesia misma, porque el desconocimiento en este campo entraña riesgos específicos, como la imitación de estilos de culto que colisionan con las enseñanzas y la identidad de la iglesia.

El adventismo, en algún momento al margen de estas cuestiones, no pudo eludir la polémica por más tiempo. Con el surgimiento de los denominados cultos de “Celebración” (*Celebration*), desde los años ‘80 se levantaron nuevas inquietudes dentro de la iglesia. Sus organizadores buscaban un culto atractivo, espontáneo y vital, con énfasis en el amor, el perdón y la aceptación, que apelara a las mentes secularizadas. Recurrían a elementos técnicos y artísticos, a la música cristiana contemporánea con

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> C. Raymond Holmes, *Sing a New Song: Worship Renewal for Adventists Today* (Berrien Springs, Michigan: Andrews University, 1984).

<sup>5</sup> Holmes, “Ritual and Adventist Worship”, *Ministry* (February 1983), p. 8.

<sup>6</sup> Ralph P. Martin, *La teología de la adoración*, trad. Jorge Arbeláez Firaldo (Florida: Editorial Vida, 1993), p. 8.

acento en la alabanza, en el marco de un ambiente informal, en el que las emociones pudieran expresarse libremente. Este movimiento provocó controversias y crisis, en especial en la primera parte de la década de los años 1990.

A partir de allí, los adventistas se vieron obligados a prestar más atención, a manifestar un nuevo interés y a escribir más sobre la adoración. Ed Zackrison se refirió a la adoración como “el tema para los años 1990”.<sup>7</sup> A fines de esa década, se le preguntó a Willmore Eva, de la revista *Ministry*, por los temas más polémicos de los últimos años. El editor pudo identificar con facilidad los asuntos relacionados con la ordenación de la mujer y los estilos alternativos de adoración, más precisamente, la música en la adoración.<sup>8</sup> Estos hechos señalan claramente una gran necesidad de orientación y reflexión sobre la doctrina de la adoración.

Pero, toda crisis crea también la oportunidad, la ocasión para repensar el tema en cuestión. C. Raymond Holmes lo interpretó como una oportunidad para que la iglesia “empiece a pensar seriamente en una teología adventista de la adoración”.<sup>9</sup> El desafío fue recogido por muchos, pero la tarea no está concluida.

¿Por qué repensar el culto? ¿Por qué salir de la rutina para pensar en el significado de lo que se hace en los servicios regulares de la iglesia? Porque hay conciencia de que el culto tiene un profundo significado. La búsqueda de una adoración relevante y significativa es válida, ya que ni el formalismo ni el emocionalismo resultan satisfactorios. Además, estos tiempos de cambios y experimentación con estilos alternativos de culto, con sus tensiones inevitables, demandan la construcción de un criterio adecuado, de un parámetro seguro para evaluar lo que se hace y lo que se propone. Por otra parte, se hace evidente que el Cielo sólo sanciona el culto que sigue su instrucción con fidelidad.

Surgen preguntas fundamentales, que requieren una respuesta: ¿Qué es la adoración? ¿Cómo se corresponden el culto y las doctrinas de la iglesia? ¿Cuáles son los criterios que podrían orientar las prácticas y las demandas del culto contemporáneo? En busca de claridad y entendimiento, debe

<sup>7</sup> Ed Zackrison, “Adventist Churches”, en Robert E. Webber, *The Renewal of Sunday Worship* (Nashville, Tennessee: Star Song, 1993), p. 7.

<sup>8</sup> Willmore D. Eva, “Ministry’s Two Most Controversial Issues”, *Ministry* (June 1998), pp. 4, 26.

<sup>9</sup> C. Raymond Holmes, “Auténtica adoración adventista”, *Ministerio Adventista* (Julio-Agosto 1992): 10.

asumirse un desafío concreto: (1) buscar en las Escrituras el significado de la adoración, (2) comprender la relación histórica entre la adoración y la doctrina de la iglesia y (3) proponer un criterio para la adoración congregacional basado en las grandes doctrinas cristianas sobre Dios, el hombre, la salvación, la iglesia y los eventos del fin. Tal es el propósito de este estudio.

### ¿ES IMPORTANTE?

Pensar en la adoración es importante porque adorar lo es; porque adorar es una parte esencial de la experiencia religiosa. Esa vivencia de raíces profundas se da cuando el hombre reconoce la existencia divina, se siente necesitado de ella y se pone en contacto con la Deidad. Es en ese contacto que la adoración se hace presente.

Adorar es tan parte de la religión como la creencia en Dios. Es como la acción primaria o central de la religión. Por medio de ella, el hombre reacciona positivamente ante el Dios que se revela a sí mismo. Toda la Biblia habla de esto, de modo que la importancia de la adoración se deduce del mismo énfasis evidente en las Escrituras.

Adorar es algo significativo, porque expresa e ilustra la fe de los adoradores. Los Padres de la iglesia lo expresaron por medio del adagio latino *Lex orandi, lex credendi* (“Como el hombre adora, es como él cree”).

Por otra parte, la adoración congregacional tiene mucho que ver con el desarrollo y la vitalidad de la iglesia. Los actuales estudios sobre misión y crecimiento de la iglesia le dan enorme importancia. C. Peter Wagner, una autoridad en el tema y autor de numerosos libros, coloca la celebración y el culto como signos vitales de una iglesia que prospera.<sup>10</sup> Christian Schwarz, al presentar los resultados de un proyecto de investigación sin precedentes en iglesias de los cinco continentes, menciona la “espiritualidad contagiosa” y el “culto inspirador” entre las características básicas de una iglesia saludable.<sup>11</sup> Dean Gilliland dice que la adoración es el aliento de la misión de la iglesia,<sup>12</sup>

<sup>10</sup> C. Peter Wagner, *Su iglesia puede crecer*, trad. Xavier Vila (Terrassa, Barcelona: Clie, 1980), pp. 120-135.

<sup>11</sup> Christian A. Schwarz, *Las ocho características básicas de una iglesia saludable* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1996), pp. 30, 31.

<sup>12</sup> Dean S. Gilliland, *Pauline Theology & Mission Practice* (Lagos, Nigeria: Tryfam Printers, 1983), p. 222.

y Ken Hemphill cree que de la verdadera adoración surgen casi todos los elementos del crecimiento de la iglesia.<sup>13</sup>

Todo estudioso de los eventos del fin puede comprobar, además, el papel central que las profecías apocalípticas asignan a la adoración. Se habla allí de un conflicto de dimensiones cósmicas centrado en la adoración. El Apocalipsis contrasta vez tras vez la adoración a Dios con la adoración a las criaturas. Como asunto fundamental en la controversia entre Dios y Satanás, no puede sino ser central para la vida de la iglesia.

Además, como se dijo, la iglesia necesita con urgencia un criterio que le permita evaluar con alguna certeza las propuestas y las innovaciones sobre el culto que se hacen en forma recurrente. Por todo esto, está creciendo en el adventismo la búsqueda de una adoración significativa en armonía con la enseñanza bíblica y la fe de la iglesia. William Johnsson, director de la *Adventist Review* [Revista Adventista], afirma que la adoración es el mensaje que la iglesia debe dar al mundo y que encierra un profundo interés para la iglesia de este tiempo.<sup>14</sup>

### LO HECHO Y LO POR HACER

Existe la convicción de que vale la pena pensar y volver a pensar en la adoración. Pero, la escasez de publicaciones adventistas sobre el tema muestra que la iglesia no ha dedicado suficiente tiempo para hacerlo. Es verdad que se han estudiado algunos aspectos prácticos, como el culto familiar.<sup>15</sup> Algunos han examinado el culto adventista en su desarrollo histórico.<sup>16</sup> Los profesores de culto de Andrews University en Michigan, Estados Unidos, han hecho las mayores contribuciones al estudiar y escribir sobre el fundamento bíblico y teológico de la adoración. Norval Pease fue

<sup>13</sup> Ken Hemphill, *El modelo de Antioquía: Ocho características de una iglesia efectiva*, trad. James E. Giles (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1996), p. 45.

<sup>14</sup> William G. Johnsson, "When We All Get Together", *Adventist Review* (October 1997), p. 12.

<sup>15</sup> Louis Edgel Phillips, "An Exploratory Study of the Aims and Methods of Family Worship in the Seventh-day Adventist Church", Tesis de Doctorado en Teología. Berrien Springs, Michigan: Andrews University, 1992.

<sup>16</sup> A manera de ejemplo, véase James L. Stevens, "Worship Among the Pioneers: A Study of the Religious Meetings of the Early Seventh-Day Adventist" (Monografía, Niles, Michigan: Adventist Heritage Center, 1977); Oliver K. S. Koh, "A Background of the Development of Adventist Worship" (paper for the Course CHIS 690, Independent Studies, Andrews University Seventh-day Adventist Theological Seminary, October 1981); Malcolm Potts, "Origins of Adventist Worship", *Record* (October 19, 1991), pp. 4-6.

en esto un pionero, seguido por C. Raymond Holmes, una verdadera autoridad adventista sobre el tema.

Otros trabajos adventistas han reflexionado sobre el culto, su significado, eficacia y necesidad de renovación, o han provisto instrucción pastoral práctica para la adoración congregacional.<sup>17</sup> Se ha hecho el esfuerzo de mirar la relación entre el culto y algún tópico de la enseñanza bíblica, como la doctrina de Dios, el sábado, los eventos del fin y la misión de la iglesia. La tónica dominante de las demás fuentes adventistas tiene que ver con los aspectos prácticos del culto. El abordaje casi exclusivo hasta la década de los años 1950 ha sido el de la reverencia (muchas veces entendida como silencio) y el énfasis ha continuado.<sup>18</sup> Se ha discurrecido sobre los elementos integradores y el orden del servicio público, la necesidad de participación, la música y cosas semejantes. A partir de 1990 crecen notablemente las inquietudes y las publicaciones sobre la adoración, especialmente por las demandas de “estilos alternativos” de culto y por reacción a los denominados cultos de celebración.

Tras una mirada a las fuentes disponibles, queda la sensación de que se ha iniciado una discusión saludable sobre la adoración significativa. Pero, al mismo tiempo permanece la necesidad de reflexionar todavía sobre el significado doctrinal de la adoración y de hallar elementos revelados que permitan evaluar con sano juicio lo que se hace y lo que se reclama para el culto de la iglesia actual.

Asumir el desafío de reflexionar sobre la adoración verdadera exige la elección de un camino adecuado. El punto de partida será necesariamente la información bíblica, proseguirá luego con el desarrollo histórico del culto cristiano, para encontrar finalmente en las grandes doctrinas bíblicas los criterios para evaluar la problemática que presenta la adoración congregacional en este tiempo. A lo largo del recorrido habrá tiempo para la descripción, la comparación y el análisis.

El estudio de las principales expresiones bíblicas relacionadas con la adoración permite comprender su significado general y los temas que más se le vinculan. Observar el culto de grandes tradiciones religiosas como las del cristianismo católico, protestante y carismático aclarará que la adoración y el pensamiento de las congregaciones se corresponden. Finalmente se habrá alcanzado el objetivo si surgen orientaciones para la experiencia de

<sup>17</sup> Horne Pereira da Silva, *Culto e adoração*, 2ª ed. (Engenheiro Coelho, São Paulo: Imprensa Universitária Adventista, 1994).

<sup>18</sup> Oliver K. S. Koh, “A Background of the Development of Adventist Worship”, p. 7.

adoración y para los cambios que se proponen continuamente a partir del fundamento doctrinal de la adoración.

No es difícil descubrir que la adoración se relaciona con todos los grandes temas de la Escritura. David Peterson ha notado que la adoración está ligada a los mayores énfasis de la enseñanza bíblica, como la Creación, el Pecado, el Pacto, la Redención, el pueblo de Dios y la esperanza futura.<sup>19</sup> Si se ha de hacer justicia a la información bíblica, habrá que analizar los fundamentos de la adoración en su vinculación con las ideas sobre Dios, el hombre, la salvación, la iglesia y los eventos del fin. Estas cinco grandes áreas se relacionan cercanamente con la adoración. Dios es su objeto, pero además quien la origina. Se adora a Dios tanto por lo que es, como por lo que hace en bien de sus criaturas. El hombre es el sujeto que adora, tal como entiende a Dios en el contexto de su cultura, dando una respuesta a la iniciativa divina. En la salvación, el hombre encuentra la gran motivación y habilitación para su relación con Dios, porque solo los salvados pueden adorar verdaderamente al Señor. Desde la interioridad del hombre redimido surge una respuesta de fe, gratitud y amor hacia el divino Redentor. Pero, la adoración no puede ser únicamente una experiencia individual, sino que se extiende a los otros miembros de la comunidad de creyentes. La adoración tiene, finalmente, una dimensión presente y otra futura. Se inicia en la vivencia actual pero se proyecta hacia la eternidad. Los eventos del fin se relacionan en gran medida con la adoración y se concentran en ella.

Si la tarea propuesta se realiza con fidelidad, aparecerá tras la superficie una plataforma revelada, sólida y equilibrada para asumir con criterio y entusiasmo la responsabilidad de pensar y actuar para la gloria de Dios. Pensar en la adoración significará entonces volver a mirar lo importante, volver a enfocarse en aquello que da sentido a la existencia y al accionar del hombre.

### ALGUNAS DEFINICIONES DE TRABAJO

Encontrar definiciones que abarquen y clarifiquen conceptos es siempre una tarea ardua. Con todo, algunos términos que se usarán con frecuencia necesitan ser definidos con alguna precisión.

**Adoración:** Es la respuesta positiva del hombre redimido a la iniciativa salvadora y beatífica de Dios.

<sup>19</sup> David Peterson, *Engaging with God: A Biblical Theology of Worship* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1993), p. 17.

**Alabanza:** Es la expresión audible y el resultado último de la adoración mediante el empleo de la palabra hablada o cantada.

**Culto:** Se trata de una expresión externa, personal, familiar o congregacional, de la adoración interior mediante acciones concretas.

**Liturgia:** Es el orden y la forma relacionados con un determinado servicio público de adoración. Tiene que ver con lo que se dice y se hace en ese culto.

**Reverencia:** Es básicamente el respeto y la veneración del hombre hacia lo divino. Elena G. de White declara que “la verdadera reverencia hacia Dios es inspirada por un sentimiento de su grandeza infinita y de su presencia”.<sup>20</sup>

**Ritual:** Alude al conjunto de formalidades eclesíásticas prescritas, que incluye sus plegarias, ceremonias, bendiciones y otras funciones.

Aclarados los objetivos y los alcances de este proyecto, es oportuno recurrir a la fuente de todo conocimiento revelado, a la búsqueda del sentido de la adoración en las páginas de la Biblia.

<sup>20</sup> Elena G. de White, *Obras evangélicas* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1971), p. 187.